

Luis Aranguren

# Voluntariado, educación y ciudadanía<sup>1</sup>

## Resumen

Cuando lo que está en juego es un nuevo modelo de civilización, nuestra apuesta se centra en profundizar y ofrecer vías de creación de una nueva ciudadanía en el seno de una sociedad que va mutando a gran velocidad. Para este reto de enorme trascendencia, encontramos tres pilares que no podemos olvidar: voluntariado, educación y ciudadanía van de la mano. Los tres construyen comunidad y relaciones de igualdad, los tres se encuentran en la justicia que privilegia la dignidad de la persona y la defensa de los derechos humanos. Los tres arrancan de lo concreto para hacernos universales y cosmopolitas.

### Palabras clave

Barrios, Ciudadanía, Ciudad habitable, Crisis económica, Desarrollo, Educación, Exclusión social, Integración, Multiculturalidad, Sociedad educadora, Voluntariado

## Voluntariat, educació i ciutadania

*Quan allò que està en joc és un nou model de civilització, la nostra aposta se centra a aprofundir i oferir vies de creació d'una nova ciutadania en el si d'una societat que va mutant a gran velocitat. Per a aquest repte d'enorme transcendència, trobem tres pilars que no podem oblidar: voluntariat, educació i ciutadania van de la mà. Els tres construeixen comunitat i relacions d'igualtat, els tres es troben en la justícia que privilegia la dignitat de la persona i la defensa dels drets humans. Els tres arrenquen d'allò concret per fer-nos universals i cosmopolites*

### Paraules clau

*Barris, Ciutadania, Ciutat habitable, Crisi econòmica, Desenvolupament, Educació, Exclusió social, Integració, Multiculturalitat, Societat educadora, Voluntariat*

## Voluntary service, education and citizenship

*When a new model of civilization is at stake, our commitment is to study the situation in depth and to propose alternatives for a new citizenship in a society that changes very fast. Three pillars must not be forgotten when dealing with this relevant challenge: voluntary services, education and citizenship. These three elements build up the community and equal opportunities, their justice favors the dignity of the person and the defense of human rights. The three of them starts in the concrete and make us universal and cosmopolitan.*

### Keywords

*Neighborhoods, Citizenship, Habitable city, Economic crisis, Development, Education, Social exclusion, Integration, Multiculturality, Educational society, Voluntary service*

### Como citar este artículo:

Aranguren, L. (2012). "Voluntariado, educación y ciudadanía". *Educación social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 50, pp 102-112

## ▲ Introducción

Vivimos en la encrucijada de un cambio de época de consecuencias imprevisibles que, simultáneamente, constituye un reto y una oportunidad para quienes creemos que otro mundo es posible y necesario, y que de nosotros también depende dar forma a eso nuevo que está naciendo.

Y cuando lo que está en juego es un nuevo modelo de civilización, nuestra apuesta se centra en profundizar y ofrecer vías de creación de una nueva ciudadanía en el seno de una sociedad que va mutando a gran velocidad. Para este reto de enorme trascendencia, encontramos tres pilares que no podemos olvidar: voluntariado, educación y ciudadanía van de la mano. Las tres construyen comunidad y relaciones de igualdad; las tres se encuentran en la justicia que privilegia la dignidad de la persona y la defensa de los derechos humanos. Las tres arrancan de lo concreto para hacernos universales y cosmopolitas.

En el contexto de una nueva sociedad que está surgiendo hemos de revisar muchas de las concepciones y prácticas que van quedando obsoletas y esbozar las líneas maestras de un nuevo pacto entre educación, ciudadanía y voluntariado, a partir de la propia realidad que estamos viviendo y sobre la que caminamos con tantas personas y grupos que también buscan un mundo más amable y justo.

## Análisis de un contexto peligroso

Estamos en tránsito. Esbozamos un nuevo mundo y sin embargo el presente nos hunde en una crisis de enormes consecuencias y de difícil salida. Hemos de afrontar el contexto actual en especial para identificar algunas de las instrumentalizaciones que no podemos pasar por alto.

- Constatamos un serio reduccionismo en los conceptos y prácticas fundamentales sobre los que estamos reflexionando. Por una parte la educación se va restringiendo más a una práctica de tipo instrumental y funcional que apunta tan solo a la inserción en el mercado laboral. Se trata de una “educación para”, con lo cual se acentúa una visión individualista e instrumental de la educación, olvidando su dimensión social. La reciente propuesta de eliminación de *Educación para la ciudadanía* camina en esta dirección. Se utiliza la ideología del “no adoctrinamiento doctrinal” para adoctrinar ideológicamente en el encefalograma plano en materia moral. La educación no formal, lejos de ser una reliquia del pasado, emerge como insustituible en estos nuevos tiempos para que la educación en la realización de los valores que humanizan sea una realidad.



- Por otra parte, la idea de ciudadanía queda reducida al ámbito del ejercicio de formas de actuación y de participación social desde la clave de cliente-consumidor de una serie de servicios a los que se accede, olvidando la trama comunitaria que lo acompaña y el horizonte de sentido emancipador y transformador que lo ha de impulsar. Se trata de una ciudadanía excesivamente rudimentaria y que se queda en los aledaños de la verdadera ciudadanía activa y participativa.
- La crisis económica profundiza en la dualización social. La exclusión social no es un estado ni un momento; es un proceso que en estos momentos galopa a gran velocidad dejando al borde del camino a numerosas personas y familias. En este proceso probablemente vamos a asistir a un aumento en el número de personas voluntarias, concienciadas de que tienen un papel que realizar; este aumento será significativo especialmente en las organizaciones grandes. Mientras, las organizaciones pequeñas y medianas sufren el recorte de la cobertura pública para políticas sociales, que en las últimas décadas se ha vertebrado de una manera muy importante a través de conciertos y acuerdos con numerosas organizaciones de profesionales contratados y voluntarios, que en estos momentos se encuentran en franco peligro de extinción. La exclusión social afecta a la desaparición de numerosas pequeñas asociaciones y organizaciones que han integrado a un voluntariado sumamente combativo y concienciado; organizaciones que por sus características han favorecido la creación de un formidable tejido social en el espacio local.
- Mientras que se va dando forma a este Estado de mínimos al que nos abocamos, seguramente los defensores liberales de la sociedad civil como valor absoluto van a encontrar en el voluntariado un reclamo de enorme relevancia. El canto general al voluntariado se abrirá paso en ese intento de revertir las políticas sociales y dejarlas en manos de la responsabilidad de la ciudadanía. La palmada en la espalda y el elogio al altruismo solidario serán señas de identidad del marketing solidario que alentarán los poderes públicos. Así se ha manifestado ya, por ejemplo en Madrid, cuando su alcaldesa, Ana Botella, reclama responsabilidad a la sociedad civil para ocupar desde el voluntariado lo que otrora fueran puestos de trabajo. El voluntariado como sustitutivo de empleo vuelve a golpear, creando una atmósfera injusta hacia el voluntariado en aquellos ámbitos que no conocen de cerca esta realidad.
- Siendo el mismo voluntariado (personas que deciden comprometerse de manera estable en el seno de una organización), el voluntariado no es lo mismo, en función del universo económico-político en que habite. En el universo neoliberal que sólo acierta a mirar con respeto hacia los mercados y hacia las bolsas de valores, que no son precisamente los de la justicia para los empobrecidos o la solidaridad entre personas y pueblos, el voluntariado es contemplado de una manera interesada: como acción y aportación exclusivamente individual, donde desaparece -por peligrosa- la acción colectiva; una acción que nace y muere en la tarea, en lo que hay que hacer, donde la reflexión personal y grupal y el sentido de lo que hacemos no parece importar demasiado; una acción descontextualizada,

El canto general al voluntariado se abrirá paso en ese intento de revertir las políticas sociales y dejarlas en manos de la responsabilidad de la ciudadanía

sin sentido de proceso, donde el análisis de la realidad y el horizonte de la misma acción no caben en la hoja de ruta de este voluntariado.

- El papel de la familia, en especial los padres y madres, igualmente queda en entredicho. Existe una deficiente formación de adultos en nuestro país y la transmisión de los valores de la ciudadanía, a los niños y niñas resulta claramente insuficiente. Al tiempo asistimos a un creciente desconcierto entre padres y madres y una cierta dejación en su función educativa, con evidentes repercusiones en la personalidad de los niños y jóvenes y, en particular, en la forma como se relacionan con su entorno.
- Las jóvenes generaciones conocen y saben más acerca del mundo que les espera pero a menudo reciben señales confusas, y en muchos casos, dobles discursos y prácticas contradictorias. Entre lo que dicen y lo que hacen los adultos existen enormes diferencias que a veces se excluyen entre sí. Existe un discurso formal y otro real, lo cual genera desafección creciente hacia la construcción de un ideal de ciudadanía que no se ve en muchos de los hechos y actuaciones de los adultos.
- El hecho migratorio constituye uno de los termómetros de nuestra capacidad de generación de ciudadanía activa. En nuestros barrios, pueblos y ciudades tienen más eco las resonancias de la diversidad y el discurso de la multiculturalidad que el de la integración real y la interculturalidad. Ciertamente en nuestras actuales circunstancias la realidad de la inmigración remueve los cimientos de nuestra convivencia cotidiana al tiempo que nos aporta luces para la construcción de la nueva ciudadanía desde una clave educativa.
- Asimismo, asistimos a un declive de participación en los asuntos públicos, de manera que la musculatura moral ciudadana se ve fuertemente debilitada. El tránsito hacia una sociedad cuyos mimbres se han tornado cada vez más complejos, con mayor diversificación étnica, con gran alteración en la pirámide de edades y con una gran pluralidad en las formas de convivencia familiar, conlleva una fragmentación en dinámica participativa de las personas que se vierte más hacia la defensa de lo propio que hacia la configuración de proyectos de convivencia colectivos. Se hace urgente pasar de una participación para la supervivencia frente a lo diferente a una participación para la convivencia entre lo diverso.



## El voluntariado como escuela de ciudadanía

En estos momentos el voluntariado se constituye en una escuela de ciudadanía, en la que cada persona voluntaria aprende el ejercicio de ser ciudadana no tanto porque hace cosas, dedica unas horas más o menos sino porque está ejerciendo con conciencia y responsabilidad su derecho a participar en la mejora de su comunidad. Las horas de voluntariado para cada persona concreta son un tiempo significativo y de aprendizaje vital. En la acción concreta la persona voluntaria aprende actitudes, valores y pautas de actuación que

salen de la esfera de sus horas de voluntariado para abrirse a otros espacios de participación ciudadana, para analizar más críticamente la realidad, para saborear y degustar esa misma realidad sin que venza el pesimismo, para tener opinión en relación con otros asuntos de la vida social, económica y política. Ahí se están gestando ciudadanos. Ahí se está gestando una nueva sociedad. De este modo, el voluntariado intenta modestamente organizar todo un modo de convivencia entre sus semejantes.

## Sociedad educadora

Estamos asistiendo a la finalización de una forma de entender y de practicar la ciudadanía y la educación, en un sentido amplio. El campo de juego educativo desborda el marco escolar, el ejercicio de la ciudadanía nos sitúa en un terreno donde muchos de los rostros con los que nos topamos nos hablan de diferencias reales. Las instituciones que marcan nuestra convivencia cotidiana son escasamente participativas, comenzando por la institución escolar.

Se impone un nuevo marco de sociedad educadora que, reforzando los sentimientos de pertenencia a una comunidad concreta, se conecte en redes de relaciones reales y virtuales. El nuevo campo de juego reclama el protagonismo de sus participantes. Por ello es preciso reforzar el valor de la implicación social de los ciudadanos desde el aprendizaje de estrategias para la participación y estimular igualmente la creación de estructuras que la posibiliten. Una nueva pedagogía ha de hacerse cargo de este empeño. Una pedagogía que enseñe que el aprendizaje mismo es un proceso colectivo, y por eso hemos de apostar por lo que hoy día se denomina *comunidades de aprendizaje*. También el voluntariado, en cada proyecto en el que se inserta, forma una comunidad de aprendizaje.

## La ciudad habitable

Porque, en efecto, la ciudad no es un lugar físico, es una construcción moral en la cual habitan los ciudadanos y se esfuerzan para que sea un lugar habitable. La persona, en su versión social se constituye en ciudadana y en ese tránsito intenta apropiarse de aquellas posibilidades que conducen a vivir bien juntos, y por tanto el punto de mira no radica en el bienestar personal sino en la buena salud social de la colectividad.

El voluntariado es un agente contracultural ante el actual estado de sociedad sin ciudadanía activa

Pues bien, el voluntariado es un agente contracultural ante el actual estado de sociedad sin ciudadanía activa. Antes que alguien que hace una tarea encomiable durante unas horas a la semana con un colectivo determinado (inmigrantes, infancia, enfermos, personas sin hogar, etc.), la persona voluntaria a través de la organización con la que colabora es un agente de sensibilización de que las cosas pueden ser de otro modo. El voluntario interioriza el dolor y la soledad del otro y le conduce a vislumbrar un *juntos* en el que quepamos todos. Esta es la fuerza social del voluntariado: la de ser capaz de aglutinar

voluntades para construir un proyecto colectivo desde un *nosotros* inclusivo, donde la diversidad, con ser un dato de la realidad fomente la creación de espacios comunes de encuentro.

Como agente de sensibilización el voluntariado pone la primera piedra de construcción de una ciudadanía donde personas y colectivos diferentes nos podamos mirar con confianza a los ojos. Desde este punto de vista, la pregunta que campea por nuestras calles y plazas poniendo la vista en el horizonte próximo es *¿podremos vivir juntos?* La ciudadanía no genera problemas teóricos ni conceptuales; sencillamente nos conduce a modos de estar en la realidad. Es más bien una urgencia práctica que nos pregunta sobre la posibilidad de una convivencia real en un mismo territorio. Y en ese dilema práctico el voluntariado acude desde su modesta praxis, que sabe de trenzar redes, provocar encuentros, facilitar relaciones y crear campos de juego donde interactúen gentes y organizaciones diversas. Desde ese trabajo cotidiano el voluntariado construye ciudadanía y realiza un proyecto de sociedad inclusivo.

Dicho de otro modo: hoy la ciudadanía se juega en la posibilidad de vivir juntos en un mismo espacio, en una misma ciudad. La polis no es la ciudad sólo sino la ciudad habitada y habitable, y en ese sentido la ciudadanía abre la puerta a nuevos modos de vivir unos y otros, modos de convivencia pacífica.

## Recrear los barrios

El espacio común donde nos encontramos los ciudadanos es el barrio. Las diferentes formas de exclusión social y la realidad de la diversidad migratoria han producido en muchos casos un repliegue de la ciudadanía hacia su vida privada mostrando un cierto encapsulamiento fruto del cual se muestran formas de coexistencia correctas pero escasamente edificantes en orden a una concordia real.

El tránsito de la coexistencia a la convivencia resulta crucial especialmente en el ámbito educativo, donde se deben poner las bases de un proyecto de convivencia en el que impere el respeto, la cooperación y la ayuda mutua. En estas circunstancias educación y ciudadanía se citan en un espacio de convivencia privilegiado: el barrio.

El barrio es un referente que proporciona identidad y sentido de pertenencia. Es el espacio donde vivimos, donde habitamos. Y en estos momentos el barrio ha dejado de ser monocolor para abrirse a una variada gama de tonalidades, acentos, costumbres, tradiciones, visiones y formas de vida. La tentación del repliegue y de la coexistencia asoma por nuestras calles y plazas; por eso urge reinventar nuevas formas de construir nuestro barrio dando mayor contenido y sentido al sujeto que lo configura: un sujeto mestizo y plural. En esta dirección nuestros barrios se van convirtiendo en espacios en el que conviven identidades diversas. Esto va siendo un hecho y un dato de la realidad; la transición necesaria radica en que pase a formar parte de un proyecto participado por toda la comunidad vecinal. De nuevo la tarea edu-



cativa se hace ineludible. Reinventar el barrio significa dotarle del sentido de hospitalidad que convierte al extraño en vecino, en amigo. Y ese proceso nace de la educación de proximidad y sobre la proximidad, o lo que es lo mismo, sobre las realidades que se comparten como problemas, dificultad u oportunidad. Nuestro reto consiste en recrear el barrio como espacio de educación cívica y marco de actuación de la ciudadanía organizada.

Las diferentes comunidades étnicas, religiosas, locales, nacionales, lingüísticas, convergen en la comunidad vecinal y en sus diferentes estructuras de participación (AMPAS, asociaciones de vecinos, centros cívicos, organizaciones cívicas, etc.) Esta pretensión de recuperar el protagonismo de la comunidad basada en el barrio estaría reclamando un proceso de educación que tuviese como objetivo desarrollar la ciudadanía, es decir, la capacidad de lograr una convivencia basada en la democracia, en la igualdad y en objetivos comunes para resolver las cuestiones que ponen en juego la calidad de vida de toda la comunidad vecinal. Ahí se muestra el rostro de un *nosotros* compartido y definido. Creemos que sólo puede llamarse *ciudadana* a una comunidad si los miembros que la componen han sido sujetos y protagonistas de procesos de participación y democracia que han puesto en juego auténticas dinámicas educativas. En esta línea constatamos que se van dando pasos donde ciertas comunidades vecinales han demostrado su capacidad de articular una ciudadanía activa desde la búsqueda de una calidad de vida que incide en sus realidades más próximas, dando respuesta a los grandes problemas globales que se vierten en el territorio de lo local: sanidad, educación, medio ambiente, transportes, etc.

La comunidad vecinal sólo puede ser operativa si logra articular formas de organización que integre la participación ciudadana organizada junto a los partidos políticos y las instituciones públicas. En ese entramado ha de darse el diagnóstico de dónde se está, qué se necesita y qué pasos hay que dar. Ello implica un proceso educativo para todos los participantes en esta tarea que sea capaz de suscitar un sentido colectivo de proyecto compartido.

## De habitantes a ciudadanos

El ciudadano es aquella persona que no sólo se preocupa de lo propio sino que se abre también a lo común, que participa en los cauces existentes en la comunidad local, desde la convicción de que nada humano le es ajeno.

Ciertamente en estas últimas décadas hemos avanzado en lo referente a la conciencia reivindicativa de nuestros derechos pero no tanto en su dimensión colectiva y, especialmente, en la asunción de deberes democráticos que también conlleva ser ciudadanos. Las nuevas generaciones se han encontrado con una democracia que es el resultado de algo dado y que difícilmente se descubre como una posibilidad de participación para el cambio. La condición de habitantes ha marcado una cierta cultura de la queja, propia de

quien vive en la cultura de la satisfacción y se queda anclada en ella. Y este es un grave problema: saberse instalado en una cultura propia del Norte rico, enclaustrada en sus propios logros y beneficios impide sentir la necesidad de cambiar y de abrirse.

Pasar de habitantes a ciudadanos implica saberse miembros no sólo de una comunidad territorial concreta, de un barrio, sino lo que es más hondo aún, de una comunidad moral donde somos reconocidos como personas y somos copartícipes de un proyecto mancomunado de convivencia desde la construcción de una cultura de la solidaridad ascendente, crítica con las solidaridades cosméticas y abierta a la formación de un sujeto de la solidaridad mestizo y polifónico. Y en tiempos de repliegue hacia formas amenazantes de conservar la seguridad de lo propio, la solidaridad se ha vuelto excepcional. Sigue estando de moda pero lo normal ya no es ser solidario sino asegurarse y defenderse ante el otro diferente.



## Voluntariado y crecimiento

Vislumbro tres itinerarios vitales por donde debe desarrollarse el voluntariado para que crezca adecuadamente en función de su constitución netamente moral.

- *Creecer hacia abajo, echando raíces incorporadas en itinerarios educativos adaptados a la realidad.* Esta apreciación es sumamente importante. La raíz es lo que da soporte, lo que al final da cuenta de una determinada consistencia y madurez. Al voluntariado le va mal los fuegos de artificio, los halagos que recibe de los poderes establecidos o la solidaridad mediática que trafica con el dolor ajeno.

La acción voluntaria nace de una llamada que viene de fuera de uno mismo. Es la situación del otro, el rostro del otro, la realidad del otro quien clama, llama y ordena. Este es el caldo de cultivo de todo un itinerario que hay que transitar no a golpe de todo o nada, sino con cuidado y acompañamiento. Un caldo de cultivo que nace de la experiencia de indignación ética. Resulta insoportable encontrarse con personas que siguen muriendo de frío en nuestras calles; es indignante el rechazo que sufren muchos de nuestros chavales por razón de lengua, procedencia o situación familiar.

La indignación tiene que ver con una suerte de despertar ante la doble tentación de un sueño perverso. En primer lugar, el sueño de habitar en el mejor de los mundos posibles y donde ya sólo cabe conservar lo conseguido. El segundo, el sueño de que nada puede cambiar y nos está vetada la palabra *posibilidad*. Indignarse tiene que ver con sobreponerse a esa doble tentación para acariciar con rabia y ternura, a la vez, nuevas posibilidades de vida buena para los que peor lo pasan.

Pasar de habitantes a ciudadanos implica saberse miembros de una comunidad moral donde somos reconocidos como personas y somos copartícipes de un proyecto de convivencia

El mundo de la solidaridad precisa dosis de indignación, no vaya a ser que se acomode en los engranajes de los *shows* mediáticos que adornan compromisos epidérmicos y no llegan a calar en la entraña de lo humano. El mundo de los voluntariados, igualmente, debería comprender que tiene razón de ser cuando siente desde la indignación y asume el peso de la injusticia y del sufrimiento humano sin heroísmos ni victimismos. En la indignación moral, por tanto, se asienta un itinerario realmente educativo y transformador.

- *Crece a lo ancho, creando un movimiento ciudadano en vinculación con otros movimientos, plataformas y redes.* El voluntariado que habita en los contextos de exclusión social y en la educación no formal cuenta con la certeza de que su esfuerzo adquiere una dimensión de cierta eficacia cuando ve su paso acompasado al paso de otros muchos, se llamen voluntariados, ong, plataformas cívicas o redes de barrio. Somos y formamos parte de un hilo conductor que nos pone en movimiento y que nos seduce para mover a otros.

Construir movimiento social constituye una de las alternativas fundamentales para recuperar la dimensión política del voluntariado

En estos momentos construir movimiento social constituye una de las alternativas fundamentales para recuperar la dimensión política del voluntariado. En un contexto de crisis generalizada de la democracia y de sus cauces de participación y representación, el voluntariado y las organizaciones de solidaridad emergen como inductoras de una nueva fisonomía de la democracia, enraizando a ésta en el marco de los movimientos que apuestan por la paz, la defensa de los derechos humanos, el apoyo a las minorías, la protección a los más débiles. La democracia que se construye desde abajo, hace referencia a un *abajo* donde no se encuentran los votantes, sino aquellos seres humanos que, aunque no voten, cobran dignidad y sentido, tienen nombre, tienen rostro y ese rostro se torna en iniciativa para nuevas propuestas que hagan nuestras ciudades más habitables, más justas. En esta dirección el voluntariado adquiere un papel relevante como agente sensibilizador más allá de la propia organización: en su lugar de trabajo, entre sus vecinos, en la educación de sus hijos, en el desarrollo de su ocio, en la participación en otros espacios sociales, culturales, políticos o religiosos. La sensibilización es un chip que el voluntariado lleva incorporado desde el momento en que queda afectado por un mundo que no le gusta y se ve implicado en su transformación. La sensibilización promueve movimiento social cuando no es un apéndice, un añadido; cuando no se reduce a una campaña de un día y, por el contrario, se prolonga como elemento dinamizador del itinerario educativo que lleva adelante en el seno de la organización.

- *Crece a lo alto, para poder generar mayor transformación social en el seno de esta sociedad.* Importa decirlo alto y claro: el voluntariado social y educativo trabaja por otro mundo posible y necesario. No es un eslogan, es una convicción que parte de la experiencia de que la realidad es transformable, aunque sea de a poquito, como insistentemente nos recuerda Galeano.

En un momento donde la ideología neoliberal se ha erigido en la única vía de salida de la crisis que vivimos, es preciso alzar la cabeza y buscar alternativas que nacen de la entraña de la solidaridad y de la creencia de que vamos

mejor juntos que cada cual por su lado. Y en este sentido, ciertamente el voluntariado ha de estar ahí, pero el Estado y los poderes públicos tienen una responsabilidad al respecto. Y tendremos que colaborar todos en la certeza de que hoy día la política es la organización de las interdependencias, pero este dato no significa desresponsabilización de los poderes públicos, sino todo lo contrario.

Crecer a lo alto es creer que otro futuro es posible si nos ponemos a ello. Somos creadores de aquello en lo que creemos. Si nos sumamos a la creencia cada vez más extendida de que no queda nada por hacer, de que todo está muy difícil, de que el fatalismo nos aguarda a la vuelta de cada esquina, efectivamente nos convertiremos en estatuas inmovilizadas por el miedo y por las noticias que cada día nos sacuden sobre la magnitud de la crisis.



## Propuestas

Voluntariado, ciudadanía y educación necesitan articular formas pedagógicas significativas, actuales y novedosas que hagan posible una convivencia progresivamente más armoniosa y pacífica. Y la pedagogía hace relación a prácticas, experiencias, aprendizajes y diálogo pleno con la realidad. Esa pedagogía no debe conducir a una plena inserción en la vida democrática a todos los sectores que vamos dando forma a esta nueva sociedad que vamos ayudando a nacer. Entendemos que la democracia va más allá del respeto a unas reglas de juego; conlleva comprenderla e insertarse en ella como una posibilidad de transformación. Desde aquí entiendo que hay que profundizar en las siguientes propuestas

- *Desarrollo y difusión de buenas prácticas.* Se trata de poner en común aquellas prácticas significativas que verifican los valores que humanizan nuestro mundo tanto en los ámbitos formales como en los no formales. Son prácticas que se domicilian en el ámbito de lo pequeño, de lo local, de lo cotidiano, que con frecuencia no tienen ni nombre pero que tenemos el deber de nombrarlo, rescatarlo del anonimato y ofrecerlo a otros como posibilidad de aprendizaje significativo.
- *Experiencias que abren la escuela al barrio* y desarrollan un proceso educativo que va más allá de la enseñanza formal. En este sentido creemos que son muy recomendables experiencias como las de *Aprendizaje y Servicio*, que han puesto en movimiento a la escuela dirigiendo su mirada al entorno social que le rodea y en la que se ubica. Se trata, por consiguiente, de una propuesta educativa que combina procesos de aprendizaje y de servicio a la comunidad en un solo proyecto bien articulado en el cual los participantes se forman al implicarse en necesidades reales del entorno con la finalidad de mejorarlo. De esta manera el aula se convierte en un verdadero *laboratorio* de participación y ejercicio de habilidades democráticas.

- Experiencias de *desarrollo comunitario* que inciden en procesos educativos de las personas que viven en un determinado territorio. A partir del análisis de la realidad local y global estas prácticas apuntan a propuestas creativas que no sólo enfrentan e inciden en la solución de problemas concretos sino que refuerzan el tejido social, alimentan la solidaridad primaria y estructuran una trama organizativa verdaderamente comunitaria.
- Experiencias que giran sobre la *educación en el tiempo libre* de niños y adolescentes y en el que las diferentes iniciativas de diversas organizaciones a lo largo de nuestra reciente historia han constituido un referente durante muchos años. La cooperación, el trabajo en equipo, la ayuda mutua, el compañerismo y la visión comunitaria comienza por experiencias de este tipo que en estos momentos constituyen el antídoto contra el aislamiento y la agresividad de no pocos adolescentes.
- Experiencias que nos abren al mundo de las *Nuevas Tecnologías de la Comunicación* en la que se dan cita nuevas formas de formación *on line*, de comunicación entre organizaciones, de participación en debates, foros. Sin duda nuevas formas de ejercicio de ciudadanía proceden en estos tiempos del espacio de la globalización tecnológica al servicio de los procesos educativos que inciden en la participación, la formación de una conciencia crítica y la certeza de que es una herramienta al servicio de la humanización.

Luis Aranguren Gonzalo  
Asesor de la Plataforma de Voluntariado de España  
luis.aranguren@ppc-editorial.com

---

1 El presente trabajo se inspira en el libro ARANGUREN GONZALO, L.A., *Humanización y voluntariado*, PPC, Madrid, 2011.

---